

PRACTICAS MORTUORIAS DURANTE EL AGROALFARERO TEMPRANO. UNA REFLEXION SOBRE SU SIGNIFICADO

M. Antonia Benavente Aninat¹
Carlos Thomas Winter¹
Rodrigo Sánchez Romero²

INTRODUCCION

El presente trabajo tiene por objetivos: dar a conocer los resultados de una serie de excavaciones arqueológicas de rescate realizadas, en el Valle Central y Precordillera de Santiago; así como plantean una nueva interpretación, sobre el significado de las prácticas mortuorias, durante el período Agroalfarero Temprano.

Las investigaciones permitieron descubrir siete sitios, determinándose que correspondían a ocupaciones monocomponentes con uno o más enterratorios adscribibles al Período Agroalfarero Temprano y en específico a la denominada Tradición Bato (Planella y Falabella, 1987).

La relevancia de estos hallazgos, radica en que modifican notoriamente, la visión de un patrón de asentamiento con una orientación eminentemente costera para el fenómeno Bato; y confirman un patrón para las prácticas mortuorias de la Tradición Bato, que se diferencia claramente de las del Complejo Llolleo.

Los siete sitios excavados corresponden a: El Gabino y Santa Blanca en la Comuna de La Dehesa; Príncipe de Gales en la Comuna de La Reina; Casa de Moneda en Quinta Normal; Quilicura en la Comuna del mismo nombre; Algarrobal del Alto en Colina; y Parcela del Italiano en Lampa. Vale advertir, que si bien en la mayoría de los sitios se pudo excavar una amplia superficie; en los sitios: El Gabino, Casa de Moneda y Algarrobal del Alto, la excavación se restringió al rescate de los contextos de tumba. Esto deja un margen de incertidumbre sobre el total de inhumaciones existente en ellos.

El artículo se estructura de la siguiente forma: los contextos de tumba de cada sitio, con sus principales características se presentan sintetizados en la Base de Datos N° 1; el material cerámico de los enterratorios, se presenta por ausencia o presencia en la Base de Datos N° 2; por último se discuten las prácticas mortuorias de la Tradición Bato en oposición a las del Complejo Llolleo.

NUEVOS ANTECEDENTES

El conjunto de evidencias registradas en los siete sitios arqueológicos rescatados, permiten su adscripción a la entidad cultural denominada Tradición Bato. En efecto ellos comparten una serie de rasgos, que si bien no están presentes todos en cada uno de ellos, son lo suficientemente diagnósticos como para su identificación. Los rasgos a los que nos

¹Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Ignacio Carrera Pinto 1045, Santiago, Chile.

²Centro Barros Arana, Biblioteca Nacional. Santiago, Chile.

referimos son: sitios monocomponentes desde el punto de vista cultural; presencia de tembetás cerámicos y de piedra; fragmentos cerámicos con decoración incisa lineal y punteada, monocromos café, gris, negro y rojo, bien alisados y pulidos de paredes delgadas; enterratorios de poco individuos, posiblemente en asociaciones familiares, sin ofrenda cerámica y acompañados por sus adornos personales (tembetá) (Planella y Falabella, 1987).

La relevancia de estos descubrimientos radica en dos aspectos. Primero modifica notoriamente la visión del patrón de asentamiento Bato, con una orientación predominantemente costera y del cual sólo se encontraban elementos aislados en el interior. (Planella y Falabella, 1987; Falabella y Stehberg, 1989). El fenómeno Bato aparece ocupando toda la zona central de Chile, en el perfil que va desde la costa, hasta la precordillera de Los Andes, poseyendo una amplia distribución espacial y aprovechando distintas áreas de recursos. El segundo aspecto, es que se confirma un patrón, en lo que a prácticas mortuorias se refiere, para la Tradición Bato, que se opone y diferencia diametralmente del Complejo Llolleo, la otra entidad cultural representativa del Período Alfarero Temprano en Chile Central.

INTERPRETACION

Las diferencias que oponen a ambas entidades culturales, son básicamente tres.

La primera diferencia, está dada por el carácter concentrado o disperso de las inhumaciones. En efecto, el Complejo Llolleo presenta lo que podemos denominar "cementerios", como los: Puquios (Falabella et al. 1981); El Peral (Falabella y Planella, 1991) y El Mercurio.

En tanto las modalidades de enterratorio Bato nos muestran a pequeños grupos familiares o individuos aislados, como: Arévalo N°2 (Planella y Falabella, 1987); El Bato N°2 (Silva, 1964); Enap N°3 (Berdichesky, 1964a; 1964b); Concón N°11 (Vera, Ms.) Marbella (Rodríguez et al. 1991). A estos sitios se suman los que en este trabajo se dan a conocer. En relación a este punto, Fernanda Falabella nos hizo notar que las inhumaciones del Complejo Llolleo ocurren en los mismos sitios habitacionales, es decir, que no existiría un lugar segregado para el ámbito de la muerte y por tanto no serían "cementerios". En un sentido estricto del concepto, la crítica está bien fundada y la aceptamos. En defensa podemos argumentar, que al concepto de cementerio, además de su carácter unifuncional como espacio, conlleva los caracteres de "concentración" y de "gran cantidad de inhumaciones"; es a estas dos últimas a las que apuntamos, al utilizar el concepto.

La segunda gran diferencia entre el Complejo Llolleo y la Tradición Bato, en lo que a prácticas mortuorias se refiere, está dada por la ausencia o presencia de ofrenda cerámica. Es así que en la mayoría de los contextos funerarios Llolleo, los individuos en forma independiente de su sexo y edad, presentan ofrenda cerámica. Este tipo de ofrenda está por norma ausente de todos los contextos funerarios Bato, ya sea en la costa o en el interior.

En tercer lugar, los dos grupos se diferencian en específico en lo que a enterratorios de infantes se refiere. En los Llolleo, los infantes son inhumados en urnas cerámicas.

Mientras que para los contextos Bato, este rasgo se encuentra totalmente ausente, siendo inhumados directamente.

De esta forma, en el ámbito de la muerte, se nos presentan una serie de oposiciones contextuales entre las dos entidades culturales, representativas del Alfarero Temprano en Chile Central. Llegados a este punto, intentaremos atribuir significados a las oposiciones postuladas. El carácter concentrado de la funeraria Llolleo, connota un efecto centripeto, de unión que podría estar significando a la "comunidad" como un concepto clave o deseado. Ahora, las prácticas mortuorias de la Tradición Bato, que se comportan en forma inversa, connotan un efecto centrífugo, de separación que enfatiza lo individual y lo familiar, por sobre el concepto de "comunidad". A esta primera oposición, se suman la dicotomía entre la presencia o ausencia de ofrenda cerámica, y el entierro diferencial de los infantes, que marcan y refuerzan la oposición.

Las diferencias y oposiciones en el ámbito de la muerte, no se pueden comprender sin tener como contrapartida el ámbito de la vida. Es en virtud de este último que se generan las prácticas mortuorias, la significación de la muerte es mediada en la construcción social de la realidad, en la que los distintos grupos sociales compiten, ya sean étnicos, etarios, sexuales, etc. para privilegiar sus intereses e imponen sus sistemas simbólicos (Bordieu, 1988). Existen dos elementos simbólicos, propios del ámbito de la vida, que marcan la diferencia entre la Tradición Bato y el Complejo Llolleo y el uso del adorno labial tembetá para el Bato. El problema de la identidad, cobra especial importancia en una situación de fronteras blandas, a través de las cuales ambos grupos se interdigitan en el espacio. Dado este panorama, sería posible imaginar a la Tradición Bato y al Complejo Llolleo como dos grupos étnicos e incluso como redes rivales de intercambio de mujeres.

A manera de conclusión podemos decir que la cultura material y las prácticas mortuorias como marcas emblemáticas de la identidad social, son utilizadas en una lucha incesante por reforzar o invertir relaciones de poder destinadas a mantener la viabilidad y reproducción del conjunto social.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Berdichewsky, B . 1964a

Arqueología de la desembocadura del Aconcagua y zonas vecinas de la Costa Central de Chile. En *Actas del III Congreso Internacional de Arqueología Chilena*. pp: 69-104, Santiago.

----1964b

Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas en Concón. En *Antropología Año II*, II(1):65-86

Bordieu, P. 1988.

Cosas Dichas, Editorial Gedisa, Buenos Aires.

Falabella, F.; Planella, M.T. y Szamuleviç, P. 1981

Los Puguinos, sitio arqueológico en la Costa de Chile Central. En *Revista Chilena de Historia y Geografía* 149: 85-107

Falabella, F. y Stehberg, R. 1989

Los inicios del desarrollo agrícola y alfarero: Zona Central (300 AC-900DC). En *Prehistoria desde sus orígenes hasta los albores de la Conquista Serie Culturas de Chile*. pp: 295-311, Editorial Andrés Bello, Santiago.

Falabella, F. y Planella, M.T. 1991
Comparación de ocupaciones precerámicas y agroalfereras en el litoral de Chile Central. En *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Tomo III pp:95-112 Santiago.

Planella, M.T. y Falabella, F. 1987
Nuevas perspectivas en torno al período alfarero temprano en Chile Central. En *Clava* 3:43-110.

Rodríguez, J.; Avalos, H. y Falabella, F. 1991
La Tradición Bato al norte del río Aconcagua. En *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Tomo III, pp:69-79, Santiago.

Sánchez, R. 1993
Prácticas Mortuorias como producto de sistemas simbólicos. En *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* Tomo I:263-277, Santiago.

Silva, J. 1964
Investigaciones arqueológicas en la costa central de Chile, una síntesis cronológica. En *Actas del III Congreso Internacional de Arqueología Chilena*. pp: 263-273

Thomas, C.; Benavente, A. y Durán, A. 1980
Análisis crítico comparativo del Cementerio Parque La Quintrala, La Reina. En *Revista Chilena de Antropología* 3:41-56.

Vera, J. (Ms.)
Ponencia Taller de Arqueología de Chile Central. 1984 Universidad de Chile,
Santiago